



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 "	Un año..... 15 "	Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntimos.
De años anteriores.... 50 "

AÑO XI.

Madrid.—Lunes 25 de Febrero de 1884.

NÚM. 451.

SEAMOS JUSTOS.

Con motivo de haberse cometido algunos crímenes en la última semana, algunos periódicos serios han comenzado á moralizar de la manera más ridícula y extravagante del mundo.

Segun ellos, la causa de la criminalidad en España está en dos cosas:

- 1.^a En los toros.
- 2.^a En el cante flamenco.

Confesamos que hemos leído disparates en nuestra vida, pero ninguno tan gordo.

En primer lugar, era preciso para demostrar el aserto de esos diarios, que se demostrara una cosa, y es que esos criminales son aficionados á toros y al consabido cante, porque de lo contrario si no se aducen pruebas, lo mismo podemos nosotros achacar esos crímenes á la ópera italiana que á los gorriones que pueblan los aires.

Hace algunos años que todo se quiere resolver en contra de los toros y que cuando se busca la causa de cualquier fenómeno moral cuya existencia sea poco honrosa para la sociedad, se va á parar enseguida al espectáculo taurino, sin andarse en rodeos ni distingos.

Los toros tienen la culpa de la criminalidad.

Los toros tienen la culpa de la relajación de las costumbres.

Los toros tienen la culpa de la prostitución.

Los toros tienen la culpa de que esté el pan caro.

Los toros son, en una palabra, la causa de todos los males, para algunos publicistas.

¿Pero qué relacion tiene un crimen con los toros y con el cante flamenco?

Puede suceder que en un sitio donde exista ese cante se cometa un crimen; puede suceder que se cometa en los toros, pero ¿por qué se ha de achacar el crimen al espectáculo?

¿Acaso no se han cometido crímenes en las iglesias sin que á nadie se le haya ocurrido la blasfemia de que las prácticas religiosas aumentan la criminalidad?

Si se quiere discutir de buena fé, dígame caso por caso, crimen por crimen, cuáles son los que se han engendrado en esas costumbres populares. y entonces podremos examinar y estudiar la razon de esas feroces declamaciones contra los toros y el cante andaluz.

Para que todo sea absurdo en esta campaña, hay que tener en cuenta que el *cante* y los toros son dos cosas tan diversas que de ninguna manera pueden ponerse en relacion para constituir la causa homogénea de un mal cualquiera.

Hay aficionados á toros que en su vida han oído cante flamenco; hay otros que lo han oído y no quieren volverlo á escuchar en su vida (y entre estos se halla el autor de este artículo), porque les ha parecido una música ratonera, que no tiene más atractivo que el de la hermosura de las mujeres que cantan, si son hermosas.

Hay otros individuos que están metidos de la noche á la mañana en los cafés flamencos, que se pasan el día dando jipíos que parece les duelen las muelas, segun las veces que al día toman arranque para entonar una soleá, y que, sin embargo, no quieren ir á los toros, ni les gustan ni entienden una jota del arte de Pepe-Hillo.

Pero, en fin, aun dado caso que los aficionados á una cosa lo fueran á la otra, aunque se tratase de espectáculos tan idénticos que no pudiera gustar uno sin gustar el otro, ¿qué tiene que ver todo esto con la criminalidad.

¿Porque en los toros se vé sangre?
 ¿Pues entonces qué efecto producirán los mataderos en la sociedad?

¿Qué efecto producirán los hospitales?
 ¿Cual será la influencia de las Casas de socorro?

Y respecto del cante, la relacion entre los gorgoritos y el crimen, es todavía más extraña y absurda.

Esperamos que se nos demuestre por qué misteriosos medios una malagueña bien cantada ó cuatro pataditas de una flamenca sobre el tablado correspondiente, pueden producir el robo de una casa ó la estafa á un comerciante.

Todo es sencillamente absurdo, y apenas si merece el tiempo que se emplea en refutarlo.

Pero hay un argumento capital en contra de tales aseveraciones, y no queremos omitirlo antes de terminar estas líneas.

Sólo en España hay cante flamenco y corridas de toros. En todo el mundo, sólo nuestro pueblo tiene arraigada la costumbre de lo flamenco y la costumbre de torear.

¿Es España el único país criminal del globo?

¿Quién se atreveria á sostener semejante afirmacion?

No sólo no es España la nacion donde la criminalidad existe, sino que, por fortuna nuestra, tampoco es de los que mayor número de crímenes cuentan, con relacion á la cantidad de habitantes.

En otros pueblos que pasan por más civilizados, y donde no hay noticia siquiera de las corridas de toros, ni del cante, ni de los cantantes, se cometen crímenes que acusan una perversion moral de que en España no tenemos idea.

Aquí podrá haber malas costumbres, pero no es la aficion á toros la que puede reputarse por tal.

En las corridas de toros hay algo grande y sublime, como es el valor de un hombre que desprecia la muerte, y la busca con temeridad.

En los espectáculos en que hay algo grande, en los espectáculos en que puede experimentarse una emocion tan viva y tan noble como la que produce el triunfo de la inteligencia humana sobre la brutalidad y fiereza de la indomable rés, no se pueden adquirir costumbres perversas, ni sentimientos que rebajen el alma y la pongan en condiciones de llegar á la abyeccion del crimen.

En este punto, tenia más razon que los moralistas españoles, el periódico francés que hace cuatro ó cinco meses exclamaba:

«Ah, si nuestro pueblo tuviera la costumbre de lidiar reses bravas, si estuviera hecho á ver tales espectáculos, no hubiéramos perdido quizá á Metz y Strasburgo, porque se hubieran reproducido aquí

las sangrientas y gloriosas escenas de Zaragoza y Gerona en 1808.»

Esta es la verdad, y es sensible que cuando se nos hace justicia fuera de España, desconozcamos nosotros la razon de nuestro propio mérito.

TOREROS CRIMINALES.

Hace pocos dias nos ocupábamos de los toreros políticos; hoy le toca el turno á los toreros criminales, y en este punto tenemos que ser mucho más cautos que en el otro.

La desgracia merece siempre respeto, y nos han de permitir los lectores que, dado lo delicado de la materia, ca llemos nombres y hablemos solamente de los hechos.

En Madrid ha subido al patíbulo un primer espada por un delito, en que, si no estamos equivocados, tambien tuvo su parte la política; dada la gravedad de la pena y el ser el caso único entre la clase de toreros, nos impide añadir un solo detalle por consideracion á su familia.

Consignamos el caso, porque no seria justo que lo ocultáramos en la relacion que vamos haciendo.

Hacia la misma época de este triste suceso, otro diestro, espada tambien y de merecida fama, adquirió la conviccion de que lo era infiel una mujer con quien vivia; el diestro, en un arrebato de cólera, asesinó á su compañera y al amante, huyendo despues á Ecija, donde fué uno de los siete niños famosos de esta ciudad, cuyas hazañas tanto han aumentado los anales del crimen.

Estos dos son los únicos que pueden citarse como hombres que han cometido mayores crímenes entre la gente de pelo trenzado; los demás que han sufrido condenas, ha sido por muertes y lesiones en riñas de las que surgen, por punto general, despues de haber consumido buena cantidad de vino.

Durante algun tiempo estuvo picando en la plaza de Madrid un individuo escapado de presidio, que, con nombre supuesto, habia abrazado la profesion de torero. Descubierto por la autoridad, fué conducido nuevamente al penal, donde creemos que aún se halla.

Otro picador de toros, ya difunto y muy famoso, tambien estuvo algun tiempo en presidio hasta que se le conmutó la pena por la de destierro, llegando la tolerancia de las autoridades á tal extremo, que estando desterrado de la corte por sentencia de los tribunales, picaba en esta plaza, poniendo su nombre y apellido en los carteles.

Otro picador de toros, de gran porvenir sin duda alguna, á consecuencia de una riña de la que resultó un muerto, se le formó causa por homicidio, y creemos que

esté ya para cumplir la dura sentencia que por esta causa se le impuso.

Otro picador, principiante tambien, ha sufrido una condena por riña, y cumplida recientemente, ha vuelto á ser detenido por causa análoga.

Creemos que hay en la actualidad un matador de toros que tambien ha estado en presidio muchos años por causas análogas á las citadas.

Un banderillero muy aplaudido se ha visto tambien en tan doloroso trance; y, por último, entre los diestros jóvenes que ahora van haciendo su carrera se podrian citar, tres por lo ménos, que igualmente han sufrido persecucion por la justicia.

En todos estos casos, para honra de la clase, no hay más que uno ó dos de esos que acusan en el individuo depravados instintos y olvido de todo sentimiento de honradez. Generalmente han producido las condenas, las lesiones ó muertes causadas en riña despues de acaloradas disputas, acerca del toreo unas, y por motivo de las mujeres la mayor parte.

Si se tiene en cuenta la clase de compañías que suelen frecuentar los toreros (aunque ahora se han modificado mucho), por razon de su oficio y la vida errante que por esta misma causa llevan, hay que reconocer que en la clase existe más moralidad de la que podia y debia esperarse.

Los chismes y cuentos de los partidarios de unos y otros, no dejan de producir contiendas que se agrian á lo mejor con el vino; pero fuera de esto, resulta la clase bien librada en punto á honradez y buena fama.

Esta es la verdad.

EL CARNAVAL TAURINO.

Nos figuramos que ayer se disfrazaron los toreros y todos los aficionados de España, porque es gente bromista y de buen humor; nosotros vimos en el salon del Prado algunos tipos dignos de describirse, y vamos á dar cuenta de ellos á nuestros lectores.

La empresa de esta plaza vestia *traje de colcha*, que es el más elegante de los que se usan, y llevaba en la mano una caña de pescar y en la otra una varita.

De la caña pendia un cartel que decia: «abono,» y numerosos aficionados danzaban en rededor de la empresa pretendiendo coger con los dientes el cartelito.

La empresa exclamaba sin cesar:

Al higuí al higuí
 con la mano no
 con la boca sí.
 Toda la ganancia
 será para mí.

Las últimas palabras las decia en voz muy baja para que el público no se enterase.

Un aficionado conocido se hizo un traje de billetes de toros pagados por él en las cuatro últimas temporadas. El hombre llevaba en el pecho su correspondiente letrero, que decía: *Job*.

Nombre merecido en quien tanta paciencia revela.

Los disfraces principales lucidos por la gente de pelo trenzado en el día de ayer, son los siguientes:

Frascuelo, traje de fantasía, denominado: «No trabajo en Madrid aunque se empuñe el universo.» El título es largo, pero más largo es el tiempo que estaremos sin ver á Frascuelo en esta plaza.

Pablo, traje de principios de siglo.

El Regaterin se vistió de Regatero en sus buenos tiempos.

Valentin, de jóven principiante.

El Gallo, de Pepe-Hillo, Montes, Chiclanero, y todos los portentos de la tauromaquia.

El Gordo, de maestro de baile.

Trigo, de Brazo de Hierro, estilo de la edad media.

Lagartijo, de seis doble del dominó.

Currito, de rayo, por lo vivo que es el hombre.

Angel Pastor, de músico de la murga.

Agujetas, de abogado.

Currinche, de académico de la lengua.

Melones, de sándia.

El Ostion, de sábio del siglo XII.

Lagartija, de «cogida perpétua.»

Bocanegra, de «enfermería.»

Chicorro, de Villadiego, que es lo que toma con frecuencia.

Paco Calderon, de artista ecuestre.

José Calderon, de filósofo.

El Buñolero, de Ana de Austria.

Veneno, de María Antonieta.

Bartolesi, de cardenal.

El mulato Méric, de Margarita del Fausto.

Julian Sanchez, de cantinera.

El Chuchi, de Tristeza.

Juan Molina, de ingeniero de caminos.

Paco Frascuelo, de Verónica.

El Mancheco, de quita-manchas.

Santitos, de diablito.

Manuel Campos, de cigarro puro incombustible.

El Barbi, de barbian de la Pérsia.

El Jaro, de negro de Guinea.

Y no nos acordamos de más máscaras, ni de ningún mascarón de otra clase.

Uno.

TOROS EN MONTEVIDEO.

Sexta corrida de abono celebrada el 20 de Enero de 1884.

Era una tarde de verano hermosa después de unos calores ¡qué calores! y apesar de camelos tan mayores, la gente no era poco numerosa.

Fiados en promesas de carteles, creimos fuera buena la corrida: toros bravos, de facha muy lucida; perfectos, gordos, grandes, de *pinreles*.

Pero sí, y ¡que si quieres! ¡ay, lectores, cuánto siento deciros que llevamos el chasco jefe los que al circo honramos, con personas, con pesos y *vítóres*!

No eran toros, figura solamente: sin ojos para ver lo que intentaban, entraban... yo no sé, pero si entraban era solo al ruido de la gente.

Verás lector y sabrás, si no fuistes á los toros, que nos tratan como á moros, y otras cosas además.

Prévias las formalidades de estilo, á las tres y media en punto apareció el primer toro de Andion en la arena. Llamábase *Cirilo*, y era berrendo en negro, capirote, de buenas puntas, pero de pocas libras y aspeado de la pata derecha.

Tardo al hierro, se hizo torode verdad en cuanto recibió un encontronazo con el potro de Badila, de quien aguantó despues una buena vara. Con otra de Agujetas, tambien buena, quedó pronto para el resto. Dos ó tres veces se cayó, resintiéndose de las patas.

Primito clavó dos medios pares de palos al cuarteo, el primero malo y el segundo pasable; Califa clavó á su vez dos enteros, uno á toro parao desigual y otro bueno.

Cuatro-dedos, vestido de azul y oro, paso á *Cirilo* cuatro veces al natural, una con la derecha y tres de pecho, tirándose á volapié sin herir. Vuelve á citarle, y el toro demostró que era de intencion y voluntad, rematando la suerte; puesto en debida forma, se echó á volapié con una estocada honda y en su sitio, de la que se acostó el toro para recibir el golpe de puntilla.

Palmas á Cuatro-dedos bien merecidas.

El segundo fué de Echenique, y se llamaba *Precioso* (nosé si por recordar á la Preziosi.) Era negro liston, bragao, corniabierto, de muchas libras y muchos años. Gran toro.

De Agujetas aguantó tres varas, dos superiores, recibiendo un tumbo; de Badila dos puyazos, de órdago, con sus correspondientes tumbos y pérdida de dos jamelgos. Zafra mojó una vez, perdiendo el potro.

Tomás Mazzantini le colgó dos pares de banderillas cuanteando, uno regular y superior el otro. Minuto despachó con un par al cuarteo, bueno.

Luis Mazzantini, que vestia de verde botella y plata, se armó de estoque y trapo, y previos cinco pases naturales, cinco con la derecha y cuatro de pecho, se tiró sobre *Precioso* á volapié, con una estocada alta y buena, que se lladeó un poco dentro, por lo cual empezó á arrojar sangre por la boca. No hubo necesidad de cachetero.

Aplausos á Mazzantini resuenan por todos los tendidos.

Seis minutos de descanso para arrastrar los difuntos, y limpiar el redondel

de los restos de los brutos; seis minutos que parecen largos años para algunos.

Y salió *Joaquino*, de la ganadería del duque de Veraguas, segun el anuncio del cartel, negro bragao, buenas puas, buen pelo, regulares libras, y por más señas *tuerto* del derecho y con alifafes en el otro ojo. Forma el cuarto de la coleccion.

Luego que vió á los caballeros, embistió con el potro de Badila, de quien recibió tres puyazos superiores, asesinándole la cabalgadura, y ganando terreno dos veces. De Agujetas aguantó dos varas buenas, matándole un arre en suerte y otro sin herir. Zafra tambien picó, ó hizo que picaba dos veces mal, perdiendo la bestia.

Lástima de ojos, que sino *Joaquino* hubiera dado fin de toda la caballerizada.

Califa le clavó un par de banderillas al cuarteo, y otro par Primito á la media vuelta, buenos los dos.

Mateito, que vestia esa tarde de azul marino y oro, con solo dos pases con la derecha y uno natural, se tiró á volapié, dando una estocada por todo lo alto, superior, de la que espichó el Veragua sin puntilla.

Bien por Mateito. Así se hace; cuando se tira el diestro en corto y sin miedo, con toros nobles, no puede ménos de salir buena la estocada y profunda.

El cuarto y quinto Echeniques, grandes mozos, es verdad, fueron toros de papel y volvieron al corral.

El sexto de lista fué de Andion, conocido por *Albañil*: era negro bragao, dorao, de buenas puntas, colicorto, de pocas libras y corta edad.

Agujetas puso dos varas, una de las buenas de la tarde, perdiendo el potro; Badila despachó con una vara, buena tambien.

Primito le clavó un par de banderillas de las llamadas de fuego, que no prendieron sino despues de tenerlas colgando cinco minutos. Califa le colgó un palo bajo, tambien de fuego, pero que tampoco sonó. Primito volvió á ponerle otra banderilla de fuego, que tampoco dió el resultado apetecido, terminando Califa con un par bueno cuarteando de las ordinarias.

—¡Banderillas de engañifa! gritaban algunos.

—Sí, como los toros que nos presenta esta empresa.

—Eso es escandaloso: ni aun banderillas como es debido tiene, replicaban por otro lado.

Y en efecto, esas banderillas, como las de las otras corridas, eran malisimas.

Acalladas las voces, Cuatro-dedos, que ya se habia provisto de los avios de matar, busca á la fiera y empieza por pasarla bien cinco veces al natural, cuatro de pecho, tres con la derecha y una cambiando. El toro era noble y la faena fué hasta aquí de las mejores. En seguida se tiró á volapié, pinchando en hueso y marcando en su sitio, lo que le valió una salva de aplausos. Vuelve á la brega y... hé aqui lo que hallo en los apuntes de Trinchete: una estocada corta, arrancando desde media cuadra, no mal señalada; otra idem, otra idem;

una estocada delantera y baja, un pinchazo, otro en el pescuezo, un intento de descabello, una estocada tendida y corta. El toro se acuesta, mareado por los capotes; el cachetero aprovecha la situación para darle dos golpes de puntilla, levantándose el toro; el espada le vuelve á dar un intento de descabello, otro pinchazo y una estocada delantera, de la que se echó para morir al primer golpe del cachetero.

—¡Válgame San Cucufate, Sr. Lamparillas, y qué desgraciado ha estado ese diestro!

—No sólo ha estado desgraciado sino que ha demostrado tener miedo, poca destreza y ménos tino que nunca, cuando el toro se prestaba á todo-

El quinto de muerte era español, también del duque. Era negro bragao, corniabierto, de muchas libras, seis años de edad, y como señas particulares, *tuerto del izquierdo* con una *nube* en el derecho: (es decir, casi ciego. Le llamaban *Majito*; sería por ironía, pues con tantas imperfecciones no podía ser *majito*, ni *majo*, ni *majadero*.

De manera que viene á formar el quinto de la colección de los tuertos.

—¿Pero es posible que sean todos tuertos los toros españoles traídos?

—No es posible: es cierto, hasta ahora, desgraciadamente, y es censurable que se haya permitido y consentido que salgan en esta plaza animales como esos. ¿Qué importa que sean bravos, si no ven, ni pueden arremeter como es debido?

—Y para eso se ha dado tanto bombo á los toros que trajo esa Empresa? decía un aficionado de pura sangre que estaba á mi lado.

—Esto ya pasa de castaño oscuro: esto ya no es formal: ni uno perfecto, ni uno bueno....

—Y han subido á 10 pesos los palcos en las corridas de toros españoles, y nos han quitado los asientos, convertidos en lunetas ó en escaños.

—Para ver tuertos, no necesitamos venir á la plaza y pagar quince reales.

En fin, era aquello la mar de protestas, justísimas por cierto, que aunque en sí valgan poco, le han de costar caras á la Empresa, pues nunca se han lidiado peores Veraguas en esta plaza, Sigamos.

Majito recibió de Badila dos encontronazos y una vara con su tumbo, y de Agujetas seis varas, sin recargar, porque como el toro no veía, arremetía al bulto allí donde sentía algún ruido extraño. Cuatro-dedos le quitó la divisa.

Minuto le adornó el morrillo con par y medio de palitroques, al cuarteo, bueno el entero, y Tomás Mazzantini despachó con medio par.

Luis Mazzantini brindó ese toro á Rafael Calvo, que se hallaba en un palco con D. Santiago Estrada, y en seguida se dirige hacia *Majito*, al que pasó cuatro veces con la derecha y dos al natural, y diciendo: «vaya por España y por la verdad.» se echó á volapié, metiendo bien medio estoque. Un pinchazo más y cuatro intentos de descabello dieron con la fiera en tierra para ser arrastrada por las mulas.

Aplausos á Mazzantini.

Los dos siguientes fueron devueltos al corral. El último fué de Andion, berrendo en colorao,

de largas aspas y estatura, aunque de pocas carnes.

Zafra pinchó dos veces, llevándose una rechifla bien merecida, porque ese sólo es picador de nombre. Ortega puso dos varas, una buena, y pára de apuntar, Trinchete.

Cuatro-dedos toma los palos, y con mucha gracia, dando el quiebro, le clavó dos pares, uno bueno y el primero un poco desigual y bajo.

Mazzantini (Luis) también le dejó colgados dos palos al cuarteo, muy retebien.

Ese toro le tocaba á Mateito, pero este cedió la muleta á Tomás Mazzantini, quien, después de varios pases, bastantes buenos, le finiquitó con tres estocadas.

Merece un aplauso la banda de música que asistió esa tarde á la plaza de toros por las lindas piezas que ejecutó, siendo muy aplaudidas unas malagueñas y un paso doble, en las que se distingue el piston en varios solos que toca.

RESUMEN.

La corrida, de mediana para abajo, pueden ustedes rebajar lo que gusten.

Los espadas, bien en su primer toro los tres: Mazzantini en los dos.

Los de á caballo no pudieron lucirse, y lo mismo sucedió á los chicos.

La concurrencia, media entrada, y no fué poca.

El próximo domingo dos toros de Carriquiri. Allí veremos.

LAMPARILLAS.



Madrid.—Ayer no se celebró fiesta alguna en el circo taurino madrileño.

En el próximo domingo continuarán las novilladas, y mucho nos alegraríamos hubiera más acierto por parte de la empresa en arreglar el programa de esos espectáculos, para que los aficionados á esta clase de corridas vieran satisfechos sus deseos.

A pesar de que es poco el tiempo que falta para dar comienzo á la temporada taurina, pocas son las noticias que podemos comunicar hoy á nuestros lectores.

Sólo las fiestas de Carnaval es lo que llama la atención al público, especialmente los bailes de Máscara y niños, acudiendo un público numeroso á los teatros donde se rinde culto á la diosa Terpsícore, y especialmente al de la Comedia, donde la concurrencia es escogida y bulliciosa.

El baile de niños celebrado ayer tarde en el mismo teatro, también fué de lo más notable que se ha visto, y es seguro que en los dos que han de verificarse mañana martes y el domingo próximo de Piñata, la concurrencia infantil será tan numerosa como lo fué ayer.

Valencia.—Dice *El Quiebro*, de aquella capital, que la corrida de toretes que dirigió el jueves último el diestro Angel Pastor, no ofreció otra novedad más que la de estar la plaza llena á pesar de ser día laborable.

De los seis bichos que se lidiaron, el primero, que indudablemente hubiera sido el mejor de

todos, hubo de ser devuelto á los corrales por quebrársele una pata á los pocos momentos de su aparición; otro sufrió la misma suerte por manso, y los cuatro restantes fueron todos lo que se llaman unos bueyes de carreta.

De los lidiadores solo debe mencionarse una media estocada á paso de banderillas que dió el beneficiado á su primer toro, la cual resultó muy buena y que le valió toda una ovación.

Con la muleta nada absolutamente hicieron los dos matadores.

Otra novedad debemos consignar: un individuo de los que desean hacerse visibles, desde la meseta del toril indicaba al presidente por medio de un pañuelo y sin ningún disimulo, cuándo había de cambiar de suerte.

¡Bonito papel desempeñaba la presidencia!

DICCIONARIO COMICO TAURINO

ESCRITO POR

PACO MEDIA-LUNA

en colaboracion

CON TODOS LOS AFICIONADOS DEL MUNDO

Este humorístico libro, que ha sido acogido con gran éxito por los aficionados, se halla á la venta en las principales librerías de España, y se manda á todo el que lo pida directamente á esta Administración, mediante el pago de DOS PESETAS por cada ejemplar.

CURIOSIDADES TAURÓMACAS, POR D. LEOPOLDO VÁZQUEZ.—Este curioso libro, publicado recientemente, contiene noticias sobre los toros más célebres que se han lidiado, principales ganaderías y más importantes datos de las plazas de España, así como también una lista por orden de fechas, de los matadores que han tomado alternativa en Madrid.

Precio de cada ejemplar, 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

Los pedidos pueden hacerse al Administrador de EL TOREO, Palma Alta, núm. 32.

GALERIA DE EL TOREO.

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de

MANUEL DOMÍNGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SÁNCHEZ (*Frascuelo*).

JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

FELIPE GARCÍA.

ESTEBAN ARGUELLES (*Armilla*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á CUATRO reales el ejemplar.

BIBLIOTECA DEMOCRÁTICA.

Obras originales de los hombres más eminentes de la democracia española.

Se han publicado los siguientes volúmenes:

A sus amigos y á sus adversarios, Manuel Ruiz Zorri la.

La Contribución única y directa, por Fernando Garrido.

El Jurado y su planteamiento en España, por Rodríguez Pinilla (dos tomos).

Precio, 50 céntimos de peseta en toda España. De venta en las principales librerías y en la administración, Preciados, 7. Los pedidos á M. Romero.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.